



NOSOTROS, LOS VILLANOS

(O cómo se prosigue sin descanso una manipulación)

Tras la infumable y retorcida película sobre Unamuno y los incidentes del Paraninfo de la Universidad de Salamanca del 12 de octubre de 1936, que ha sido y está siendo tan aireada por las cadenas televisivas oficiales y *oficiosas*, llega un nuevo giro de tuerca sobre el gran pensador español y sus últimos meses de vida. En concreto, se trata de una nueva especulación, en un documental de Manuel Menchón (*Palabras para el fin del mundo*), que sugiere, sin aportar dato alguno ni prueba, que fue el falangista Bartolomé Aragón, testigo de la muerte de D. Miguel el 31 de diciembre de 1936, el *asesino por encargo*. Un montaje más, en definitiva, de la *memoria democrática*, que, como de costumbre, pone en la diana a los eternos villanos, los falangistas, culpables al parecer de todo lo nefando que ha ocurrido en el mundo por lo menos desde aquel episodio de la serpiente, Eva y Adán en el jardín del Edén.

Y esta vez ha sido un hombre no vinculado en absoluto al falangismo, como es el profesor Jon Juaristi, quien ha desdeñado en profundidad ese montaje de manera rotunda: *Es una estupidez siniestra, algo muy propio de la memoria conspiranoica de una izquierda sectaria e indocumentada, que no ha dudado en atribuir a Franco los 'asesinatos' de Mola, Sanjurjo y hasta de su propio hermano Ramón. No merece el menor comentario.*

Y añade Juaristi, en alarde de objetividad: *Los falangistas, empezando por José Antonio Primo de Rivera, amaban tiernamente a don Miguel. No por lo que tenía de liberal, sino por lo que rebosaba de nacionalismo (sic) español. Es cierto que se apoderaron de su féretro y de su entierro, pero por devoción, no por manipulación política. Para la Falange intelectual, que la hubo, Unamuno fue siempre uno de los suyos.* Sobre este último aspecto, creo que todos hemos leído aquella entrevista que sostuvieron Francisco Bravo, Rafael Sánchez Mazas y José Antonio con el Rector salmantino en el domicilio de este, el 10 de febrero de 1935 (*José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada*. F. Bravo. Ediciones españolas. Madrid 1940. Págs. 85-93). Claro que Unamuno, a los pocos días, se metía con la Falange en la prensa, fiel a su condición de *hombre de contradicción y de pelea*, del mismo modo que se enfrentó con todos y cada uno de los partidos y regímenes que conoció.

Por herencia de mi padre, guardo uno de aquellos cuadernillos *para el bolsillo de la camisa azul*, que se editaron por el Frente de Juventudes, donde precisamente se recogen textos de Miguel de Unamuno, en un momento en que el *nacional-catolicismo* imperante no veía con buenos ojos las referencias a este pensador.

Don Miguel de Unamuno no es nuestro patrimonio: pertenece al de todos los españoles; es una figura decisiva en el pensamiento español del siglo XX, de aquella *generación del 98* de la que los primeros falangistas se consideraron *nietos*, y no solo por cronología, sino por identificación con el patriotismo crítico del *me duele España* unamuniano. No merece don Miguel que *unamunólogos patrios* -en palabras de Juaristi- manipulen su memoria para verter su odio sobre su figura y, de paso, sobre nosotros, los *eternos villanos* para los sectarios de turno.

MANUEL PARRA CELAYA